Año III — Mahon, Miércoles 9 de Marzo de 1887 — Núm. 176

EL CATOLICO

PERIÓDICO BISEMANAL

Con aprobacion de la Autoridad eclesiástica

Precios de suscricion

Menorca . . . . . 0'50 Ptas al mes
Península . . . . 3'00 » semestre
Ultramar . . . . . 8'00 » al año

Imprenta y Administracion,
Infanta, núm. 17.

Observaciones

Para los señores Suscritores se insertarán los anuncios gratis.

Seccion Religiosa

Jueves, 10.—San Meliton y compañeros mártires.

Viernes, 11.—Ntra. Señora de Guadalupe, y San Eulogio, presbítero y mártir.

Sábado, 12.—San Gregorio Magno, doctor y confesor.—**Anima.**

Córte de María

Dia 10 se hace la visita á Ntra. Señora del Pilar en el Cármen.—Dia 11, á Ntra. Señora de ia Asuncion en Santa Maria.—Dia 12, á Ntra. Señora de los Desamparados en San Antonio.

Cultos

Parroquia de Santa Maria: Mañana, al anochecer, Rosario, Sermon á cargo del Pbro. Sr. Nuza, y canto del Miserere. Viernes, á las tres, **Via Crucis,** Sermon á cargo del Rdo. Sr. Tutzó, Corona dolorosa y canto del Stabat Mater. Sábado, al toque de oracion, ejercicio de la Buena Muerte.

Parroquia de Ntra. Señora del Cármen: Viernes, al anochecer, Corona dolorosa. Sábado, á la misma hora. ejercicio de la Buena Muerte.

Parroquia de San Francisco: Viernes, al toque de oracion, **Via Crucis,** Sermon por el Ldo. Rdo. D. Francisco Cardona y Orfila, Corona dolorosa y canto del **Stabat Mater.**

Ayuda Parroquia de la Concepcion: Sábado, al anochecer, exposicion de Su Divina Majestad y ejercicio de la Buena Muerte.

DE LA VANIDAD QUE HAY
EN LAS COSAS DEL MUNDO

Vanidad de vanidades, y todo es vanidad, dice el Sabio: ví todo lo que se hace debajo del sol, y todo era vanidad. Con razon este mundo en la Escritura es llamado hipócrita, pues teniendo buena apariencia, es de dentro lleno de corrupcion y vanidad. En estos bienes sensibles parece bueno, siendo segun verdad, lleno de falsedad y mentira. No pongas en su amor fija el áncora de tu corazon. Las verdes cañas alegran la vista, y los ojos se deleitan en su frescura, y muestra de fuera. Pero si las quiebras, hallarás dentro ser huecas y vanas. No te engañe el mundo, ni se ceben tus ojos de esta verdura, y hermosura que parece: porque cierto si quieres considerar lo que debajo está escondido, hallarás que es todo vanidad. Si el mundo con el cuchillo de la verdad fuese abierto, seria visto ser falso y vano. Porque cuanto hay en el mundo es pasado, presente ó porvenir. Lo pasado ya no es, lo que está por venir es incierto, y lo presente es instable y momentáneo. Vanidad es esperar en él, y vanidad muy grande hacer caso de su favores. Vanidad es desear sus honras, y mayor vanidad es amar sus riquezas y deleites. Vanidad es querer sus bienes transitorios, y vanidad es por cierto tener cuenta con los corruptibles haberes de este siglo. Vanidad andar tras el viento de las alabanzas humanas. Vanos son los cuidados que se emplean en servir á este mundo infeliz. Todo finalmente es vanidad, sino á sólo Dios amar y servir. Breve y engañosa es toda la gloria de este mundo, y vanos los que se gozan en las riquezas, honras y

(c) Ministerio de Cultura 2005

deleites de esta vida, despues de las cuales cosas se siguen perpétuos lloros. Dichosos aquellos que dejaron todas las cosas por Cristo, caminaron por el camino estrecho del Cielo. Vano es el vivir, vanos son los bienes mundanos, vana la hermosura y todo contentamiento de esta vida. El vaso que está vacío, en tocandole suena quien es. Si con fe viva dieres un toque á todo el mundo visible y á sus pasatiempos, muy presto oirás el sonido de su vanidad, pues tan breve y engañoso es. El santo rey David se llamó pobre y necesitado, no porque le faltasen honras ni riquezas, sino porque entendia que era todo vanidad, y que le faltaba su Dios. Bienaventurado aquel que del mundo es olvidado. Este tal vivirá consolado, no habrá quien lo quite de sus espirituales ejercicios: gozará de las suavidad y quietud del espíritu. Más vale ser pobre que rico: mejor es ser pequeño, que grande; y mejor ser idiota y humilde, que letrado, vano y soberbio. La ciencia y habilidades que Dios te dió para más obligarte á servirle con mayor fervor y humildad, tomas por ocasion para ser más relajado que los otros y más vano y arrogante. Cuanto mejor sea ser pequeño que grande, el dia último lo demostrará, en aquel estrecho y riguroso juicio final, donde los libros de nuestras conciencias serán abiertos y leidos delante de todo el mundo. Mas querremos haber amado á Dios, que haber disputado muy altas y sutiles cuestiones. Mas valdrá la limpia conciencia: que haber predicado grandes y profundos sermones. No nos será preguntado por lo que dijimos, sino por lo que hicimos. Más valdrá haber despreciado la vanidad del mundo, que seguir sus engañosos halagos y falsos prometimientos. Mejor te será en aquel dia haber hecho penitencia de tus pecados que sirviendo á sus apetitos en tiempo tan breve, ser despues lanzado en el fuego perdurable. Echa bien la cuenta, entra dentro de tí mismo, y mira cuanta parte diste al mundo y cuán poco diste á Dios de esa vida que te dió para que le sirvieses. ¿Qué fruto sacaste del tiempo que al mundo serviste? ¿Que se han hecho tantos años pasados tan sin provecho? El tiempo pasado no se puede recuperar. Pasan los dias de la vida sin los hechar de ver, andando la muerte en el alcance. ¿Qué tienes de cuánto has hecho? En los amigos no hallaste amistad; en aquellos á quienes hiciste bien hallaste ingratitud, y en los hombres muchos engaños y cumplimientos. Pues mira como has perdido cuanto has hecho. Ese poco conocimiento de los hombres y todas las cosas de que te quejas, te están diciendo que á solo Dios debes amar y servir. Permite el Señor para tu provecho que halles desagradecimiento en el mundo, porque te vuelvas á sólo El. Pierdes todos tus trabajos, si no los empleas en solo servir á Jesucristo. Solo el tiempo que gastas en servir á Dios es el tiempo aprovechado; porque todo lo demás es muy grande vanidad y perdicion. Si muy bien consideras la ingratitud de los hombres y que gastaste lo mejor de tu vida en los contentar, llorarás por el tiempo pasado y procurás de servir á tu Criador en el tiempo porvenir. Plugiese á Dios que la cuenta que haces al cabo de tu vida, sin poder recuperar los años pasados, que la hicieses en tu mocedad, para que con tiempo comenzases á servir á Dios y le dieses los buenos años de tu vida. Vanidad es, y muy

(c) Ministerio de Cultura 2005

grande, gastar la vida en contentar á los hombres. Regímonos por solo lo que de fuera parece y presto perece. Lo invisible que es eterno, con pocas ocasiones lo olvidamos, y por eso es menester abrir los ojos para que no nos paremos en el camino, haciendo del desierto propia tierra: para que cerrando los ojos que el pecado abrió, abramos los ojos que el pecado cerró. Resigna tus apetitos; desnúdate de tus afectos, y tendrás en nada lo que ahora te parece alguna cosa.

(Tratado de la vanidad del mundo, por el M. R. P. Fr. Diego de Estella.)

LA VIRTUD DE LA PACIENCIA

Cuanto nos sea necesaria la virtud de la paciencia, lo declaran las innumerables ocasiones de impaciencias que á cada momento se nos ofrecen en esta vida, á la cual toda llama el santo Job batalla ó tentacion. Porque como se escribe en el libro de la Sabiduria, todas las criaturas son lazos para los piés de los hombres ignorantes, y todas ellas parece que se han conjurado contra nosotros. A lo menos los hombres y los demonios y nuestra carne, con toda la cuadrilla de sus apetitos y pasiones, siempre nos dan motivos de trabajos y perturbaciones, el remedio de las cuales en gran parte es la paciencia. Por lo cual dijo un sabio que el ojo de la vida era la prudencia, y el báculo la paciencia.

Esta paciencia á veces es sufrimiento de injurias, y á veces de trabajos ó de diversas necesidades; y así para la una como para la otra tenemos grandes ejemplos y esfuerzos en el Arbol de la Cruz, que quien pusiere los ojos en ella verá que todas sus ramas dan fruto de paciencia, y figurársele há que para ninguna otra cosa sirve más principalmente este Arbol sagrado que para esta virtud. La cual señaladamente alaba Isaías en nuestro Salvador, por estas palabras: «Así como la oveja que llevan al matadero, será llevado á la muerte: y como el cordero delante del que le trasquila, enmudecerá y no abrirá su boca.» En las cuales palabras el Profeta, con estas dos comparaciones de oveja y de cordero, nos representa la grande mansedumbre, paciencia y silencio de este Señor en medio de todas las tempestades y trabajos de su pasion. Porque cierto es cosa admirable ver cuán señor estuvo El de sí mismo en su acusacion y condenacion, cuán conforme y sujeta estuvo su ánima santísima con la soberana Divinidad que en El estaba. En lo cual se ve que no fué El por fuerza llevado á la muerte; sino que voluntariamente se ofreció á ella. Y llevándole preso y maniatado, y siendo acusado con calumnias mentirosísimas, ante jueces injustísimos y enemigos suyos, entre tantos clamores de los que le acusaban y pedian la muerte, y siendo arrebatado, y llevado voluntariamente, y herido y escarnecido, ¿con cuanta moderacion y gravedad se hubo en todas estas tormentas?

No se quejó, ni dió voces, ni derramó lágrimas de flaqueza, ni desmayó con los trabajos, ni suplicó á los jueces, ni pidió relajacion de sus penas. Ni tampoco se airó, ni indignó contra tantas injurias é injusticias, ni echó maldiciones á sus acusadores y jueces y ministros de aquella crueldad: y finalmente ninguna palabra salió de aquella sagrada boca, áspera, ni injuriosa. Ni tampoco por ostentacion de quien Él era habló alguna

(c) Ministerio de Cultura 2005

palabra grande, ni hizo algun milagro, especialmente en casa de Herodes, que mucho lo deseaba. No hizo largos razonamientos en la defensa de su inocencia. No abatió su dignidad, ni quitó á los jueces la suya, conservando siempre una grandísima templanza en caso de tanta dificultad y angustia. Cuando vió que nada habia de aprovechar, calló; y cuando fué menester responder siempre preguntado, habló pocas palabras, y con gran modestia, porque su silencio no fuese atribuido á contumacia. Y porque no pudiesen pretender ignorancia del mal que hacian, declaró quien era, sin injuria de nadie. Y cuando fué llevado al tormento de la cruz, no fué por el camino hablando muchas palabras; ni tampoco habló desde la cruz al pueblo, que presente estaba, declarando su inocencia, y culpando á los testigos y acusadores y jueces. Esta fué la sabiduria, la templanza, la constancia y la moderacion que tuvo en aquel tan grande ruido y en aquella confusion y perturbacion de todas las cosas.

Pues esta tan perfecta mansedumbre y paciencia quiere el apostol San Pedro que tengamos ante los ojos, para que con la consideracion de cosas tan grandes tengamos paciencia en las pequeñas. Y así dice él: «Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo para que sigamos sus pisadas: el cual oyendo maldiciones, no maldecía; y padeciendo agravios, no amenazaba: mas antes se entregaba al que le juzgaba injustamente, pagando por nuestros pecados en el madero, para que muriendo á estos, viviésemos en santidad y justicia.

Con este mismo ejemplo nos esfuerza y consuela el Apostol san Pablo, diciendo: «Poned los ojos en aquel Señor, que tan grandes combates y contradiciones padeció de los hombres malvados, para que no os congojeis y desfallezcais en vuestros corazones: pues aún no habeis llegado á derramar sangre por resistir á los pecados.» Y segun este consejo del Apóstol el que no quiere desfallecer en la carrera de la virtud, ¿qué otro dechado ha de poner delante de sí? ¿á qué otro báculo se ha de arrimar para no caer, sino al Arbol de la santa Cruz? Porque aquí hallará á quien imite, y á quien ie esfuerce, y con quien todos sus trabajos y aflicciones se consuele. Dicen los que escriben de la naturaleza de los animales, que llegando el unicornio á algunas aguas emponzoñadas, tocándolas con el cuerno que tiene en la nariz, les quita toda la ponzoña, y así llegan los otros animales seguramente á beber de ellas. Pues lo que obra el cuerno de este animal, obra en su manera el Arbol de la santa Cruz: el cual hace que las aguas de las tribulaciones y angustias, que sin ella no se podian tragar, con ella las pueden los siervos de Dios, dulce y suavemente beber.

Pues los enfermos, los atribulados, los pobres, los afligidos, ¿qué otro consuelo más eficaz tienen para sus angustias, que este Arbol sagrado? Porque en este Señor está aparejada una medicina saludable para todas nuestras angustias, y una eficacísima consolacion para todas las tribulaciones de esta vida. Porque este Señor experimentó en sí frio, calor, cansancio, hambre, sed, pobreza, necesidad, persecuciones, deshonras, menosprecios, injurias, asechanzas, traicion de su familiar discípulo, desamparo de los suyos, prision, calumnias, azotes, escarnios, bo-

(c) Ministerio de Cultura 2005

fetadas, desnudez, tormentos, cruz, muerte, y ajena sepultura. Mas todo esto ¡con cuánta paciencia! ¡con cuánta igualdad de ánimo! ¡con cuánta modestia y silencio! Pues ¿cuán grande consolacion es la consideracion de esto para los afligidos? ¿Cuán grande freno para los ricos y poderosos? ¿Y cuán grande doctrina y sabiduría para unos y otros?

(De Fr. Luis de Granada.)

(De *La Hormiga de Oro.*)

TERCER CENTENARIO

DEL ASESINATO DE MARÍA STUARD

«Firme muero en mi religion, como verdadera católica, como verdadera escocesa, como verdadera francesa. Perdone Dios á los que han deseado mi muerte. María Stuard.» «Report of the manner of the execution of the Scot Queens, etc. (Ellis, Original Letters, tomo III, 2.ª série, pág. 113.)

En el dia 8 de febrero cayó el tercer centenario de un horrible regicidio que cometió hace trescientos años una Reina, que habia renegado en Inglaterra de la fe católica, coadyuvada en sus crueldades por un clero y por un Parlamento de apóstatas. Nos referimos al asesinato de María Stuard, reina de la Escocia, ocurrido en Fotheringay en 8 febrero de 1587, premeditado veinte años, dispuesto por la reina Isabel, que habia venido á ser Papisa, contra una parienta suya, á la que habia ofrecido hospitalidad, y á la que hizo morir en odio al Catolicismo, entre los aplausos de los anglicanos. Puesto que tanto se habla del incierto suplicio de Giordano Bruno en Roma, conviene discurrir sobre el *certísimo* asesinato, venerando la memoria de una reina martirizada, aprender con ella cómo se sufre y se muere por la fe de Jesucristo, y odedecer á su Vicario, el Romano Pontífice.

María Stuard, aprisionada por sus súbditos, que habian renegado del Catolicismo, en 2 mayo de 1568 logró huir de la cárcel; fiándose de su *buena hermana* Isabel de Inglaterra, fué á parar á su reino. Empero pasó de una prision á otra, hallando la muerte donde aguardó proteccion. Su muerte se retardó tantos años, porque Issabel queria primeramente infamarla y hacerla morir despues. Empero en ella recayó la infamia, y la muerte de María Stuard fué gloriosísima. La contaremos con el auxilio de los historiadores más acreditados y de documentos que han visto la luz pública recientemente.

Cierta ya de su suerte, María Stuard en 19 diciembre de 1586 escribió su carta última á la reina de Inglaterra, pidiéndole una gracia la: de que permitiese á sus leales servidores presenciar su suplicio, á fin de que pudieran rendir testimonio de su fe y obediencia á la Iglesia católica. ¡Llevó la respuesta Roberto Beale, que llegó á Fortheringay en 5 febrero de 1587, juntamente con el verdugo de Lóndres, á quien hizo vestir de terciopelo negro! En el dia 7, ántes del mediodia, estaban asimismo en Fotheringay la Comision regia, los condes de Kent y de Shrewsbury con el Secretario del Consejo privado, y el «cherif» del condado de Nortampton.

A las dos pidieron hablar con María Stuard, que se hallaba enferma en cama; se vistió, esperándolos con calma. Habiendo entrado el gran Mariscal de Inglaterra le hizo una reverencia, anunciándole que la sentencia, comunicada

(c) Ministerio de Cultura 2005

dos meses y medio ántes, debia ejecutarse: Beale leyó el decreto. Oyólo María sin turbarse, y añadió, despues de hacer la señal de la cruz:—¡Alabado sea Dios! ¡No me podian traer mejor noticia! Tendré así el honor de morir por su nombre y el de su Iglesia católica, apostólica, romana.—Juró sobre el Evangelio que era inocente de los delitos que le atribuian. Habiendo observado el conde de Kent que juraba sobre un libro de los *papistas*, respondió María:—Es el libro en el cual creo: ¿quereis decir que seria más sincero mi juramento si lo prestase sobre vuestro libro en que no creo?—

El conde de Kent la invitó á renunciar á sus *supersticiones*, ofreciéndole la obra del decano protestante de Peterborough, para enseñarle la verdadera fe y á la muerte prepararla. María rechazó con horror el ofrecimiento, y pidió á su capellan católico que le habian quitado, recibiendo una cruel negativa. Quiso saber el instante de su suplicio, y el conde de Screwsbury le respondió:—Mañana, señora, hácia las ocho de la mañana.—

Dejada sola, cenó consolando á sus servidores, y riéndose del conde de Kent, que habia intentado convertirla. «¡Oh! Se necesita un doctor bien diferente,» dijo. Perdonó y pidió perdon á todos sus familiares, escribiendo pronto varias cartas y su testamento. Eran las dos de la mañana; despues de dar un adios á las cosas del mundo, pensó en su alma, orando, meditando, é invocando la divina misericordia. En breve se acostó, durmiendo. Al amanecer del dia 8 de febrero retiróse á su capilla, leyendo con gran fervor las oraciones de los agonizantes. Habian dado las ocho cuando el alguacil con la varita blanca entró en la capilla, diciendo á María:—Señora, os aguardan los lores.—Ella, levantándose, respondió:—Vamos.—

Su criado tomó del altar el Crucifijo mostrándolo á la Reina, que lo besó, haciendo que lo llevaran delante. Cuando estaba para descender al salon bajo de la cárcel donde habian preparado el patíbulo, fueron alejados sus servidores, que se deshacian en lágrimas. Segun dicen los historiadores, demostró en aquel punto la dignidad de una Reina y el recogimiento de una cristiana Dijo á su mayordomo Andrés Melvil:—No llores: todo en este mundo es vanidad y aflicion. Dirás que yo he muerto como católica y como escocesa, invocando el perdon de los que me hacen morir.—

Llegaron á la sala del patíbulo. María pidió por gracia que sus servidores y sus servidoras pudieran presenciar su muerte. Se vaciló primero, concediéndose despues el favor. La Reina subió al palco; oyó con calma la sentencia de muerte, haciéndo luego la señal de la Cruz. Habló con voz firme, dando gracias á Dios, porque moria por la fe, protestando que á nadie odiaba. Queria exhortarla el decano protestante á morir, y le dijo ella:—Señor decano: firme me mantengo en mi antigua religion católica romana, y entiendo que derramo por ella mi sangre.—Pedimos que os ilumine Dios, dijeron los condes de Kent y de Shrewsbury.—Replicó Maria:—Os doy gracias por vuestras oraciones; mas no soy de vuestra religion.—

Como se ve, atormentábanla áun en el patíbulo. El doctor Fletcher leyó las palabras de los muertos segun el rito anglicano. María recitaba en latin los salmos penitenciales, besando con fervor el Cru-

(c) Ministerio de Cultura 2005

cifijo.—Señora, le dijo el conde de Kent duramente; os sirve de poco tener en la mano el Crucifijo, no teniéndolo en el corazon.—Replicóle María:—Es difícil tenerlo en las manos y no en el corazon; muy propio es del católico que muere con la imágen de su Redentor.—Oró en inglés por la Iglesia, por el Papa, por la Inglaterra, y acabó su oracion diciendo al Crucifijo:—Así como tus brazos, Jesus, se extendieron sobre la cruz, recíbeme hoy entre los grandes brazos de tu misericordia.—

El verdugo se acercó á ella para desnudarla: pero alejóle María diciéndole: —Nunca tuve camareros semejantes.— Llamó á sus dos mujeres que oraban al pié del palco, y ayudáronla á quitarse la ropa, inundándola con sus lágrimas.— No lloreis, les dijo la santa Reina, más bien alegraos de que yo muera por tan excelente causa.—El verdugo, de rodillas le pidió perdon, contestando la Reina que á todos perdonaba. Arrodillándose despues, estrechó el Crucifijo, diciendo:—Dios mio, espero en Vos y pongo en vuestras manos el alma mia.—Extendió el cuello, y el verdugo erró el golpe, hiriendo su cabeza. No profirió María un lamento; sólo al segundo golpe quedó separada del cuello la cabeza, que mostró el verdugo diciendo:—¡Dios salve á la Reina Isabel! —Añadió el doctor Fletcher:—Este sea el fin de todos sus enemigos!—Una sola voz respondió: *Amen*. Era la del conde de Kent. Así morian los primeros mártires, y así hace trescientos años, en el dia 8 de febrero, murió María Stuard.

(De L' Unita Cattolica.)

Seccion Local

Se nos ha entregado para su incersion el siguiente anuncio:

SANTOS EJERCICIOS

El sábado próximo 12 de Marzo se dará principio á los santos Ejercicios Espirituales, para caballeros y señoras á un mismo tiempo, en la forma que sigue:

Desde la tarde del dia 12 hasta la del dia 20 inclusive á las seis y media de la misma, en las Parroquias de Santa María y del Cármen se cantará el himno *Veni Creator Spiritus*, habrá meditacion sobre una de las verdades eternas, se rezará el santo Rosario, y despues será la conferencia, con intermedios de cánticos religiosos.

A las cinco y media de la mañana de cada dia, á empezar de la del domingo trece, en sola la parroquia de Santa María, se celebrará una Misa rezada, durante la cual se explicarán los misterios que se representan en la misma, y acabada ésta, habrá plática y cantos religiosos. A las diez de cada dia en la propia Parroquia de Santa Maria habrá otra Misa rezada, y terminada ésta, será la conferencia para la personas de ambos sexos, que por sus ocupaciones especiales, no puedan asistir al ejercicio de la primera hora de la mañana.

ADVERTENCIAS

1.ª En la tarde del sábado se rezará el santo Rosario y habrá plática preparatoria solamente.

2.ª Para hacer bien y con provecho los santos Ejercicios conviene mucho abstenerse de lecturas profanas, conversaciones inútiles y de todo género de diversiones; procurando por medio de la oracion y recojimiento, prepararse para

(c) Ministerio de Cultura 2005

recibir las abundantes gracias espirituales que Dios suele comunicar á las almas bien dispuestas en los dias de santo retiro.

3.ª El domingo 20 á las siete y media de la mañana será la Comunion general, y á las seis y media de la tarde del mismo dia, expuesto el Santísimo Sacramento, se cantará el trisagio, seguirá el sermon, y luégo un solemne *Te Deum* terminando la funcion con la reserva y bendicion con el Santísimo.

A. M. D. G.

—

Si brillante y extraordinario fué el éxito que en los dos primeros dias obtuvo el Triduo que, por iniciativa del Rdo. P. Eugenio Morlánes de la Compañía de Jesus, se celebró en la parroquia de Sta. María de esta ciudad los dias 4, 5 y 6 de los corrientes con el objeto de consagrar á los niños y á las niñas á los Augustos Corazones de Jesus y de María, faltan palabras para encarecer y ponderar el resultado de esta tierna funcion en el último dia.

En cada acto, por la mañana y tarde se empezaban los cultos con el himno *Via Crucis Spiritus* cantado con acompañamiento de órgano; continuábanse con un rato de lectura espiritual, y luégo se cantaba el popular *Oh Maria*, respondiendo á coro todos los niños; despues el Padre Morlánes hacia algunas preguntas del Catecismo, á las que todos los niños contestaban en masa. Esta primera parte se terminaba con el canto del *Corazon Santo*. Acto seguido el Rdo. P. Morlánes dirigia una plática, siempre adecuada á la capacidad de sus pequeños oyentes, terminándose con el salmo *Laudate pueri Dominum*.

A las ocho del último dia tuvo lugar la Misa de Comunion, que estuvo concurridísima, y en la que recibieron el Pan de los Angeles cerca de trescientos niños. A cada uno de éstos se les regaló una preciosa estampa de Jesus Crucificado, en el dorso de la cual estaba impreso el Acto ó fórmula de consagracion.

A las 5 y media de la tarde del último dia, despues de cantado el himno de costumbre, el Rdo. Padre Morlánes esplicó las ceremonias del santo Bautismo; leyendo despues un niño, en nombre y representacion de todos los concurrentes, que serian más de mil, la fórmula de Consagracion al Deífico Corazon.

Gracias á la exquisita vigilancia de los Sres. Directores y Directoras de los Colegios que asistieron á esta funcion, durante el Tríduo reinó el más perfecto órden.

Al ser consagrados los niños á los Augustos Corazones de Jesus y de María, y con ocasion de explicar el Rdo. P. Morlanés las ceremonias del Santo Bautismo, y de exhortar á los padres y maestros á que desplegaran gran celo en la cristiana educacion de aquellos niños, depósito sagrado que el Señor confió á su cariñosa solicitud, el Padre Morlánes logró conmover con sus sentidas palabras al numerosísimo concurso de fieles, que á duras penas cabian en las espaciosas naves del vasto templo.

Despues de la Consagracion, entonóse el Te Deum; bendiciéndose despues con el Santísimo á la apiñada multitud.

Grato, gratísimo será el recuerdo que de tan tierna funcion guardarán indeleble estos habitantes, cuya gratitud será eterna en vez del P. Morlánes, celosísimo iniciador y promovedor de ella.

Quiera el cielo que los frutos del Tríduo, que á vuela pluma acabamos de reseñar, sea entre nosotros copiosísimo, en bien de las almas y en honra y gloria del Corazon Sacratísimo de Jesus; permitiendo, sobre todo, que esa pléyade de juveniles reclutas que acaban de serle consagrados, sea sólo la vanguardia de más numeroso ejército de aguerridos veteranos, que sustrayéndose al fin á la molicie y á los engañadores halagos de la paz en que desgraciadamente yacen hoy, vengan todos á una á consagrarse de palabra y de hecho, y de una manera perpétua, al sacrosanto servicio del Rey de reyes y Señor de señores.

(c) Ministerio de Cultura 2005